

LAS ESCUELAS DE CIENCIA POLÍTICA EN CHILE. EVOLUCIÓN, ARANCELES Y MALLAS CURRICULARES

Mauricio MORALES QUIROGA
Universidad Diego Portales, Chile

Alberto ESPINOZA ITURRA
Universidad Diego Portales, Chile

1. INTRODUCCIÓN ⁴²

El objetivo central de este capítulo consiste en describir el estado de la Ciencia Política en Chile de acuerdo con los programas de pregrado. Analizamos tanto los aranceles que cobran las universidades por estudiar Ciencia Política como sus respectivas mallas curriculares. Concluimos que la oferta de programas de pregrado ha aumentado muy significativamente desde la década anterior y que los aranceles muestran grandes variaciones dependiendo de la universidad. Al mismo tiempo,

⁴² Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Seminario Internacional sobre «El estado de la Ciencia Política: desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación en perspectiva comparada», organizado por la Fundación Global Democracia y Desarrollo y el Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, en Santo Domingo (República Dominicana), el 27 y 28 de enero de 2010.

constatamos grandes variaciones en las mallas curriculares. Mientras algunas universidades se enfocan principalmente en los métodos y técnicas de investigación en Ciencia Política, otras optan por profundizar en teoría, Administración Pública o Relaciones Internacionales.

Durante la última década se ha producido un aumento sustantivo en el número de universidades que imparten la carrera de Ciencia Política en Chile. Esto va de la mano con el incremento en las ofertas laborales para científicos políticos, cuya actividad no solo se desarrolla en el sector público sino también en el sector privado. Los centros de estudios y, particularmente, las consultoras se convierten en fuentes laborales viables para los politólogos. Parte de estas instituciones se dedica de manera sistemática a la generación y análisis de encuestas de opinión. Si bien no siempre el trabajo de estas empresas se focaliza en temas políticos, los politólogos pueden desempeñarse sin mayores tropiezos en estudios de mercado, análisis de marcas, de medios o de imagen institucional. Esta actividad netamente profesional convive con otra un tanto más reducida que corresponde a la labor estrictamente académica y a las tareas de investigación social.

Este artículo se divide en tres partes. Primero, se presenta panorámicamente la evolución de la Ciencia Política en Chile considerando el número de instituciones que dictan la carrera. Se observa cómo, poco a poco, la Ciencia Política ha ido ganando terreno. El número de escuelas que imparten la carrera se ha quintuplicado comparando la década de 2000 con la de 1990. En segundo lugar, analizamos los aranceles de la carrera de Ciencia Política, donde se observan significativas variaciones entre las distintas universidades. Finalmente, describimos las líneas formativas de las distintas escuelas que imparten la carrera de acuerdo con su malla curricular.

1.1. Las etapas de la Ciencia Política en Chile

Aunque el primer Instituto de Ciencia Política de Chile se fundó en 1969 en la Pontificia Universidad Católica, el número de carreras recién comenzó a incrementarse desde 2000. Este Instituto comenzó

en 1982 a impartir un magíster en Ciencia Política, inaugurando su pregrado recién en 1995.⁴³ De ahí en adelante y con el auge de las universidades privadas, la Ciencia Política ha parecido convertirse en una carrera rentable para las instituciones que la dictan, porque es reconocida como una carrera de «pizarrón» que implica bajos costos (Fuentes y Santana, 2005: 18). No obstante, algunas escuelas han iniciado un trabajo más específico en el área de métodos de investigación y estadística, por lo que se han visto en la obligación de equipar sus instalaciones con salas de cómputos. De igual manera, han adquirido las licencias de los programas de análisis estadísticos como Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) o Stata como *software* más utilizado para el manejo de datos.

En la década de 1980 la Ciencia Política en Chile estuvo casi ausente en términos institucionales. Esto contrasta con su desarrollo inicial en las década de 1960 y 1970 donde, impregnada de la polarización ideológica característica del período, era vista más como una herramienta «del partido» que como un área de desarrollo académico (Navarrete *et al.*, 2005: 26). Según Huneeus (1988), las rencillas ideológicas entre los politólogos de la época y su actitud «elitista» contribuyeron al debilitamiento de la disciplina. Con el régimen autoritario del general Augusto Pinochet (1973-1990) y la consecuente intervención de las universidades (Huneeus, 2001), la Ciencia Política quedó prácticamente congelada, a diferencia de lo ocurrido en Brasil, México y Perú.

Como la disciplina se encontraba fragmentada y polarizada por cuestiones de orden ideológico, se facilitó su eliminación por parte del autoritarismo (Huneeus, 1988). De ahí en adelante la Ciencia Política se haría en el exilio (Fernández, 2005: 60). Esto explica, en parte, por qué el análisis político en Chile se desarrolló a mayor velocidad que la institucionalización de la disciplina (Lechner, 1990). Otra interpretación sugiere que en la década de 1980 la Ciencia Política fue activa y visible considerando la existencia de centros de

⁴³ Se puede encontrar más información del mismo en <[http:// www.icp.puc.cl](http://www.icp.puc.cl)>.

estudio financiados con recursos del exterior. «Hubo una aglutinación temática en torno al debate “dictadura-democracia”, que generaba un efecto galvanizador, en un contexto en el que los centros académicos independientes no eran solamente un espacio laboral, sino también un lugar de resistencia política, sociabilidad y de desarrollo de afectos» (Fernández, 2005: 63).

En Brasil, México y Perú, según Altman (2005: 5), la Ciencia Política no fue truncada por la dictadura. En Chile, en cambio, se recluyó en el exilio y luego en distintos centros de estudios que participaron en la oposición al régimen militar, cobrando así sentido la tesis de Fernández (2005) respecto a que la disciplina no desapareció en la década de 1980, sino que sobrevivió bajo un formato de oposición política a la dictadura. Entre los centros de estudios más reconocidos destacaban la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), la Corporación de Promoción Universitaria (CPU) y el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC). Esta última institución lanzó la revista *Opciones*, donde se analizaba el proceso político chileno durante el autoritarismo y se mostraban las distintas alternativas para transitar hacia la democracia (Otano, 1997).

A fines de la década de 1980, la Ciencia Política aparece como una disciplina mucho más independiente del Derecho, la Sociología, la Historia y la Filosofía. La pregunta central que se formulaban los politólogos de la época consistía en cómo salir del autoritarismo y qué ruta seguir hacia la transición democrática. Desde 1983, período de la apertura del régimen autoritario, estos centros de estudios desarrollaron una serie de seminarios para discutir sobre el tipo de transición. Un punto central estuvo en definir si la oposición de la época aceptaba o no el plebiscito impuesto por el régimen autoritario donde los chilenos decidirían respecto a la continuidad de Pinochet o el paso a las elecciones libres (Otano, 1995; Cavallo *et al.*, 1998). En esta época, algunos politólogos jugaron un rol central en la definición estratégica de la transición. Entre ellos destaca Carlos Huneeus y Manuel Antonio Garretón.

En la década siguiente y con el paso a la democracia, la disciplina poco a poco se fue institucionalizando. Ese proceso de institucionalización bien podría entenderse más como un proceso de emancipación del Derecho, la Sociología, la Economía y, en menor medida, de la Administración Pública. Si bien hubo participación de politólogos en el proceso transicional y la Ciencia Política fue visible en tal proceso histórico, solo había un programa de Ciencia Política relativamente antiguo. Correspondía a la licenciatura en Historia con mención en Ciencia Política impartido por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Claramente, no era un programa específico de la disciplina. Solo en 1993 apareció la primera escuela en otorgar la licenciatura en Ciencia Política y el título profesional de cientista político. Fue la Universidad Gabriela Mistral, institución privada. Dos años después, se sumaría la Pontificia Universidad Católica al inaugurar el pregrado, luego de que en 1969 se fundara el Instituto de Ciencia Política (Fuentes y Santana, 2005).

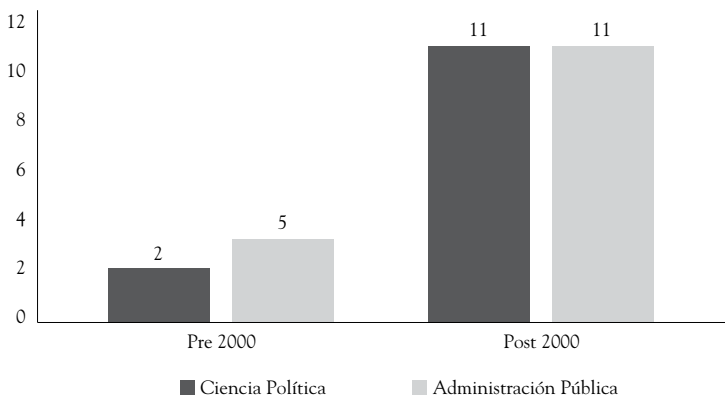
Si en la década de 1990 existían dos instituciones impartiendo la carrera de Ciencia Política, desde 2000 en adelante ese número ascendió a once. Si bien no todas otorgan la Licenciatura en Ciencia Política, algunas lo hacen en conjunto con Historia entregando la Licenciatura en Historia con mención en Ciencia Política (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso) y otras con Administración Pública (por ejemplo, la Universidad de Concepción con la Licenciatura en Administración Pública con mención en Ciencia Política). Siguiendo los datos que muestran Fuentes y Santana (2005), de los once programas que imparten la carrera, en ocho de ellos se otorga el título de cientista político incluyendo alguna mención. La matrícula ha aumentado sustantivamente, convirtiendo a la carrera en una de las más rentables. Esto, a juicio de Altman (2005: 7), hace que algunas instituciones forjen su prestigio sobre la base de sus apariciones en los medios de comunicación. Es decir, que académicos de la institución se dediquen más a figurar en los medios y a realizar análisis políticos que a producir investigaciones académicas.

El gráfico 1 compara el número de universidades que imparten Ciencia Política antes y después de 2000. Se utiliza como criterio de

selección solo aquellas instituciones que otorgan el título profesional de cientista político. De igual manera, se compara con la evolución que ha tenido la carrera de Administración Pública. Como se señala más arriba, la emancipación de la Ciencia Política ha sido particularmente difícil con esta disciplina. Los datos muestran que el crecimiento ha sido mucho más acelerado en Ciencia Política que en Administración Pública. La Ciencia Política ha quintuplicado su número de escuelas en esta serie de tiempo, mientras que la Administración Pública lo ha duplicado.

Además, se ha incrementado el número de programas de magíster en Ciencia Política y se inauguró el primer doctorado en la disciplina en la Pontificia Universidad Católica (2008). Poco a poco la Ciencia Política en Chile se va institucionalizando, porque se imparten títulos en los tres niveles (pregrado, posgrado y doctorado) y, siguiendo otro de los criterios utilizados por Altman (2005: 4), se han ido consolidando los programas de investigación. Si en la primera etapa el proceso de institucionalización consistió en la emancipación de la Ciencia Política de otras disciplinas, en esta nueva etapa, básicamente desde 2000, comienza lo que Fuentes y Santana (2005) denominan el *boom* de la Ciencia Política.

GRÁFICO I. Número de escuelas de Ciencia Política y Administración Pública



Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

1.2. La producción académica

En cuanto a la producción académica, ciertamente destaca la *Revista de Ciencia Política*, editada por el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica. Con 30 años de existencia, es la revista más antigua de la región dedicada exclusivamente a temas de la disciplina (Altman, 2005: 3). En 2009 fue aceptada su indexación en el catálogo del *Journal Citation Report* (Thompson Gale, ex ISI), posicionándola como una de las revistas más importantes de América Latina junto con *Política y Gobierno*, *Perfiles Latinoamericanos*, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, *Dados*, entre otras. Es la única revista chilena de la disciplina indexada en el *Social Sciences Citation Index*. Hay otras revistas como *Política*, del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, o *Revista Enfoques*, de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Central, que aún no tienen indexación en el *Social Sciences Citation Index* ni en *Scielo*.

A estas revistas se suman *Estudios Internacionales* (Universidad de Chile), *Fuerzas Armadas y Sociedad* (FLACSO-Chile) y la revista *Estudios Públicos*, editada por el Centro de Estudios Públicos (CEP). Así, si bien la Ciencia Política ha progresado tanto en el número de escuelas como de alumnos, se advierte un preocupante subdesarrollo en la generación de revistas de calidad y reconocimiento internacional.

Por lo anterior, algunos académicos deciden enviar sus trabajos a revistas especializadas internacionales en lugar de las revistas chilenas existentes. Instituciones como la Pontificia Universidad Católica de Santiago y la Universidad Católica de Temuco, al igual que la Universidad Diego Portales, establecen bonos adicionales por cada publicación en revistas indexadas en el *Social Sciences Citation Index*. Como en Chile las posibilidades se restringen a la *Revista de Ciencia Política*, los académicos se inclinan por revistas estadounidenses, británicas, mexicanas o argentinas. En la Universidad Diego Portales, por ejemplo, el bono por publicación en el *Social Sciences Citation Index* asciende aproximadamente a los 4000 dólares, mientras que el bono por publicación nivel *Scielo* es de 2000. Además, esta universidad premia a

los académicos que ganan proyectos del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT). Esto incentiva la producción académica de calidad, profundizando lo que Altman (2005) denomina «meritocracia».

2. LAS INSTITUCIONES DEDICADAS A LA ENSEÑANZA DE LA CIENCIA POLÍTICA

Las instituciones encargadas de impartir Ciencia Política en Chile son de cuatro tipos. Primero, están aquellas que otorgan la licenciatura en Ciencia Política y el título de cientista político. Es el grupo más «disciplinario» y agrupa a ocho de las catorce universidades que imparten esta carrera. El segundo grupo está compuesto por las instituciones que otorgan el título de cientista político, pero con un grado académico de Ciencia Política complementado por otra disciplina. Es el caso de las licenciaturas en Ciencia Política y Políticas Públicas, o Ciencia Política y Organizacional (son tres instituciones en total). En tercer lugar, está el grupo de las universidades que entregan un grado académico o licenciatura en Ciencia Política, pero con el título profesional de administrador público (son tres instituciones en total). Finalmente, se incluye la licenciatura en Historia con mención en Ciencia Política, que es, como señalamos, la más antigua en entregar una licenciatura ligada a la disciplina. Claramente, su foco está puesto en la Historia y de hecho la carrera está inserta en un departamento con ese nombre, pero de todos modos se incluye a fin de mostrar la evolución que ha tenido la Ciencia Política. Una aclaración no menor corresponde a la Universidad de Chile. La carrera de Administración Pública se creó en 1954, siendo la más antigua del listado. En rigor, el título profesional de la carrera no corresponde a Ciencia Política, pero su licenciatura es en Ciencias Políticas y Gubernamentales con mención en Gestión Pública o en Ciencia Política. La tabla 1 resume estos datos.

Como ya se mencionó en este capítulo, tanto en grado académico como en título profesional de cientista político, la escuela más antigua

corresponde a la Universidad Gabriela Mistral, que comenzó a impartir el programa en 1993. Luego sería el turno de la Pontificia Universidad Católica, que creó la carrera en 1995, pero cuyo instituto es 25 años más antiguo. Los datos muestran que es a inicios de la década de 2000 cuando los programas ligados a la disciplina comienzan a incrementar-se rápidamente. Si en 1990 existían cinco programas que mencionaban a la Ciencia Política, ya sea en su grado académico o en su título profesional, en 2000 esa cifra se eleva a 15, triplicando así la oferta disponible.

TABLA I. Universidades que imparten la licenciatura en Ciencia Política

Universidad	Grado académico	Título	Año de creación
GRUPO 1			
U. Gabriela Mistral	Licenciado en Ciencia Política	Cientista político	1993
Pontificia U. Católica de Chile	Licenciado en Ciencia Política	Cientista político	1995
U. Diego Portales	Licenciado en Ciencia Política	Cientista político	2002
U. Academia de Humanismo Cristiano	Licenciado en Ciencia Política	Cientista político	2002
U. de Arte y Ciencias Sociales ARCIS	Licenciado en Ciencia Política	Cientista político	2002
U. Central de Chile	Licenciado en Ciencia Política	Cientista político	2003
U. Alberto Hurtado	Licenciado en Ciencia Política	Cientista político	2007
U. Católica de Temuco	Licenciado en Ciencia Política	Cientista político	2008
GRUPO 2			
U. del Desarrollo Santiago	Licenciado en Ciencias Políticas y Políticas Públicas	Cientista político	2001
U. Tecnológica y Metropolitana	Licenciado en Ciencia Política y Organizacional	Cientista político y organizacional	2004
U. del Desarrollo Concepción	Licenciado en Ciencias Políticas y Políticas Públicas	Cientista político	2006

98 I. La enseñanza de la Ciencia Política

Universidad	Grado académico	Título	Año de creación
GRUPO 3			
U. de Chile	Licenciado en Ciencias Políticas y Gubernamentales	Administrador público	1954
U. de Concepción	Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas	Administrador público	1992
U. de Los Lagos	Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas	Administrador público	1994
U. San Sebastián	Licenciado en Ciencias Políticas y Gestión Pública	Administrador público	2007
Universidad Miguel de Cervantes	Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública	Administrador público mención Ciencia Política	2011
GRUPO 4			
Pontificia U. Católica de Valparaíso	Licenciatura en Historia con mención en Ciencia Política	No tiene	1976

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

3. ¿CUÁNTO CUESTA ESTUDIAR CIENCIA POLÍTICA EN CHILE?

En este acápite se muestra la evolución de la matrícula en Ciencia Política y el valor del arancel de cada institución. Se reúne la información de las mismas universidades que figuran en la tabla anterior, combinando títulos y licenciaturas en la disciplina aunque realizando las distinciones según sea el caso. En comparación a otras carreras, Ciencia Política tiene aranceles similares a Sociología y algo inferiores a Derecho, pero se debe considerar que estas dos últimas carreras son más masivas y las imparte un mayor número de instituciones. Como ejemplo se puede observar los datos para la Universidad Católica. El arancel para Ciencia Política es de aproximadamente 5.700 dólares, mientras que en Sociología es de alrededor de 5.600 y en Derecho de 6.200.

Se excluye del análisis a la UTEM dado que el programa, según la información disponible en el Consejo Nacional de Educación, no registra

datos. Toda esta información está a disposición pública en las bases de datos del Ministerio de Educación. Se observan cambios sustantivos entre y dentro de las instituciones que enseñan Ciencia Política respecto al número de matriculados entre 2006 y 2009. Puede sorprender el hecho de que en la Universidad Católica se haya producido un incremento de 14 matriculados en 2006 a 51 en 2007. Esto se explica porque hasta 2006, Ciencia Política era parte de un ciclo terminal. Es decir, podían pasar a la carrera alumnos del bachillerato o aquellos que hubiesen cursado al menos 200 créditos en la misma o en otra universidad (Fuentes y Santana, 2005: 21).

La Universidad Alberto Hurtado, por ejemplo, duplicó su matrícula entre 2007 y 2009, mientras que ARCIS deprimió significativamente la suya entre 2006 y 2009, pasando de 24 a solo 6 alumnos. Hay otras universidades que han mantenido una matrícula estable desde 2006, como la Universidad Diego Portales, la Gabriela Mistral y la Universidad de Concepción. Claramente se han producido algunas variaciones, pero todas dentro de un rango más o menos esperado. En los últimos tiempos, no obstante, algunas instituciones han empujado la matrícula, destacando la Universidad San Sebastián, aunque, como se ha señalado, otorga el título de administrador público, pero con una licenciatura en Ciencia Política. La tabla 2 sintetiza estos resultados.

La tabla 3 muestra las variaciones en matrícula y aranceles en cada una de las instituciones analizadas. En casi todas las universidades el arancel ha ido al alza, lo que se explica, en parte, por los reajustes que año a año realizan las universidades. La matrícula, en tanto, ha sido más variable. Se divide el arancel en 100 por razones gráficas.

En términos de duración, la carrera fluctúa entre los ocho y los diez semestres. Por ejemplo, en la Universidad Católica, Academia de Humanismo Cristiano, Universidad Central, Concepción, San Sebastián, Los Lagos, Alberto Hurtado y Tecnológica Metropolitana, la carrera dura diez semestres. En el resto tiene una duración de ocho, sin distinguir según grado académico o título profesional.

Tabla 2. Matrícula y arancel por año (2006-2011)

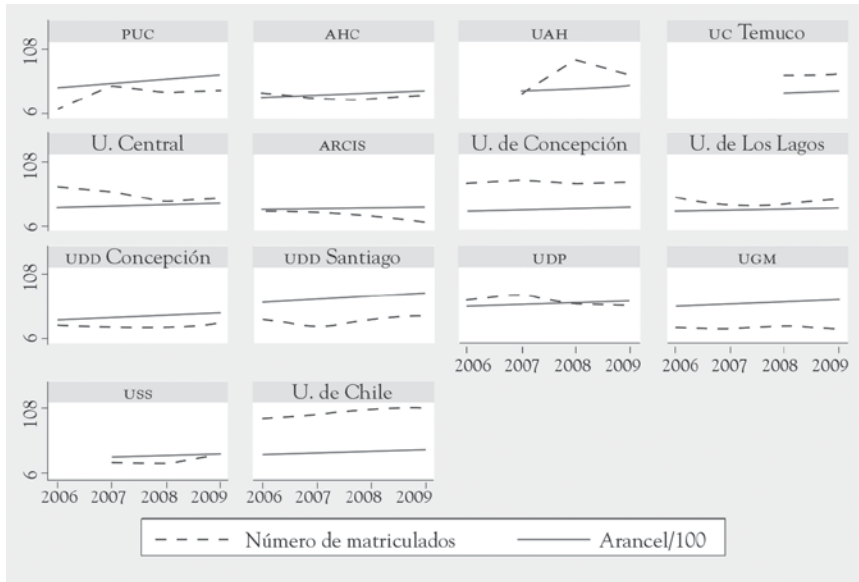
	Matriculados primer año						Arancel (en dólares)					
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Pontificia U. Católica de Chile	14	51	41	44	44	45	7,746	8,206	5,387	6,243	6,849	7,538
U. Academia de Humanismo Cristiano	32	23	21	29	27	25	2,819	3,236	3,560	3,827	3,888	3,967
U. Alberto Hurtado		30	86	61	60	46		4,072	4,410	5,011	5,312	6,139
U. Católica de Temuco			61	62	55	55			3,527	3,879	4,005	4,257
U. Central de Chile	70	62	47	52	39	38	4,172	4,343	4,711	5,095	5,303	5,272
U. de Arte y Ciencias Sociales ARCIS*	22	18	14	6	13	17	3,006	3,016	3,485	3,240	3,401	4,422
U. Diego Portales	59	69	53	52	61	52	5,524	5,689	5,888	6,568	6,644	6,928
U. Gabriela Mistral	14	12	17	11	5	2	5,450	5,700	6,045	6,650	6,869	7,266
U. del Desarrollo Santiago	26	15	28	34	36	36	6,154	6,507	7,162	7,911	8,148	8,678
U. del Desarrollo Concepción	23	19	20	27	27	36	3,742	3,940	4,335	4,730	4,871	5,187

	Matriculados primer año						Arancel (en dólares)					
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2006	2007	2008	2009	2010	2011
U. Tecnológica y Metropolitana	82	30	n.d	n.d	n.d	n.d	2,569	2,703	n.d	n.d	n.d	n.d
U. de Chile	90	97	106	108	113	113	3,453	3,702	4.031	4.435	4.634	4.921
U. de Concepción	69	74	70	71	72	59	2,648	2,785	2,990	3,274	3,274	3,374
U. de Los Lagos	45	33	35	42	27	29	2,610	2,714	2,923	3,216	3,472	3,664
U. San Sebastián		23	22	35	36	24		3,462	3,702	4,053	4,195	5,014
U. Miguel de Cervantes						42						2,689
Promedio	45.5	39.7	44.4	45.3	43.9	41.3	3,961	4,151	4,544	4,959	5,126	5,332

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

* La Universidad impartió la carrera en Punta Arenas entre 2005 y 2007 y Valparaíso entre 2005 y 2009. La sede de Santiago imparte la carrera en la actualidad. Los datos entregados corresponden a un promedio entre sus sedes.

GRÁFICO I. Variaciones en la matrícula y arancel según año y universidad⁴⁴



Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

4. EL INGRESO A LAS LICENCIATURAS

Otro punto a considerar y que va estrechamente asociado a la calidad y tradición de las universidades corresponde al puntaje PSU (Prue-

⁴⁴ PUC= Pontificia Universidad Católica; AHC= Universidad Academia de Humanismo Cristiano; UAH= Universidad Alberto Hurtado; UC Temuco= Universidad Católica de Temuco; U. Central= Universidad Central; ARCIS= Universidad de Arte y Ciencias Sociales; U. de Concepción= Universidad de Concepción; U. de Los Lagos= Universidad de Los Lagos; UDD Concepción= Universidad del Desarrollo sede Concepción; UDD Santiago= Universidad del Desarrollo sede Santiago; UDP= Universidad Diego Portales; UGM= Universidad Gabriela Mistral; uss= Universidad San Sebastián; U. de Chile= Universidad de Chile. No consideramos aquellas universidades que comenzaron a impartir la carrera desde 2011.

bas de Selección Universitaria) de los estudiantes que ingresan.⁴⁵ En general y considerando todas las escuelas que otorgan el título de cientista político, el puntaje promedio en PSU es de 569 puntos, similar a lo que se exige para carreras como Periodismo o Sociología, pero significativamente inferior a Medicina u Odontología.

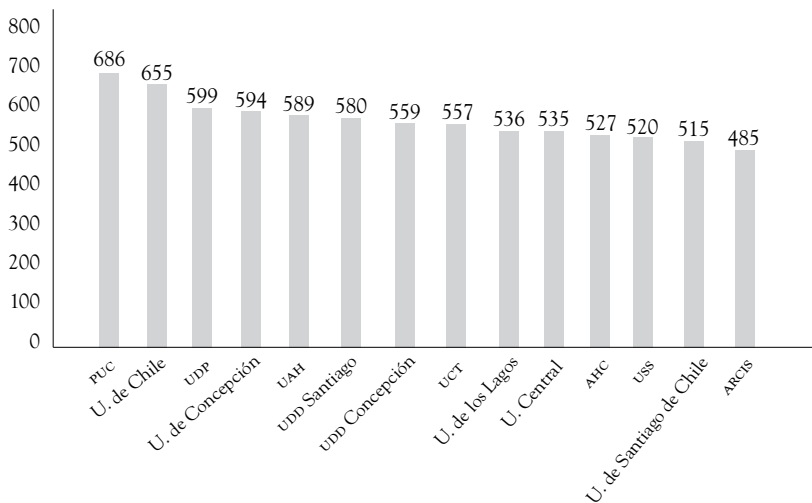
Como muestra el gráfico 2, los puntajes más altos se los lleva la Universidad Católica, seguida de la Universidad de Chile (Administración Pública), Universidad de Concepción, Universidad Diego Portales y Universidad Alberto Hurtado. Los últimos lugares corresponden a la Academia de Humanismo Cristiano, Universidad San Sebastián y ARCIS. La tabla 4 muestra la evolución de cada universidad respecto a los puntajes mínimo, promedio y máximo, considerando cada año académico. Por ejemplo, en 2007, el puntaje máximo que recibió la Universidad Católica fue de 725; el promedio, de 679, y el mínimo, de 621. En la vereda opuesta está ARCIS. El puntaje máximo para 2009 fue de 498; el promedio, de 453, y el mínimo, de 393.

El gráfico 3, en tanto, muestra la relación entre la evolución de la matrícula y el arancel por año. No hay una relación evidente entre ambas variables y el coeficiente de correlación es de -0.2. No obstante, los casos parecen agruparse en cuatro grandes conglomerados. En el cuadrante A figuran la Universidad de Chile (con Administración Pública) y las universidades de regiones, como la de Concepción y la Católica de Temuco, al igual que la Universidad Central de Santiago. Su característica es recibir una matrícula por encima de la media, pero con aranceles que están por debajo del promedio general. La Universidad Alberto Hurtado también entra en este conglomerado, aunque limita con el grupo B. En el grupo B aparecen las

⁴⁵ La PSU es una prueba de ingreso a las universidades tradicionales y privadas. El puntaje mínimo para postular varía entre cada universidad, pero el límite, con contadas excepciones, es de 500 puntos. El máximo a obtener en esta prueba es de alrededor de los 815 puntos. Generalmente, los estudiantes con puntajes más altos prefieren las universidades tradicionales (Universidad Católica y Universidad de Chile). Las universidades privadas, de todos modos, no se han quedado atrás y ofrecen becas para los estudiantes con mejores puntajes que las prefieran.

universidades más exitosas en términos de matrícula y que también muestran aranceles altos. Las observaciones corresponden principalmente a la Universidad Católica y a la Universidad Diego Portales. En el grupo C están las universidades privadas más pequeñas como la Academia de Humanismo Cristiano, San Sebastián y ARCIS, y la universidad estatal de Los Lagos. ARCIS, como señalamos, ha bajado sustantivamente su número de matriculados. En el cuadrante D están las universidades que tienen un alto arancel pero cuya matrícula está por debajo de la media. Aquí se ubican las universidades Gabriela Mistral y del Desarrollo. Ambas están ligadas al mundo empresarial y, políticamente, a partidos de derecha, particularmente a la UDI (Unión Demócrata Independiente).

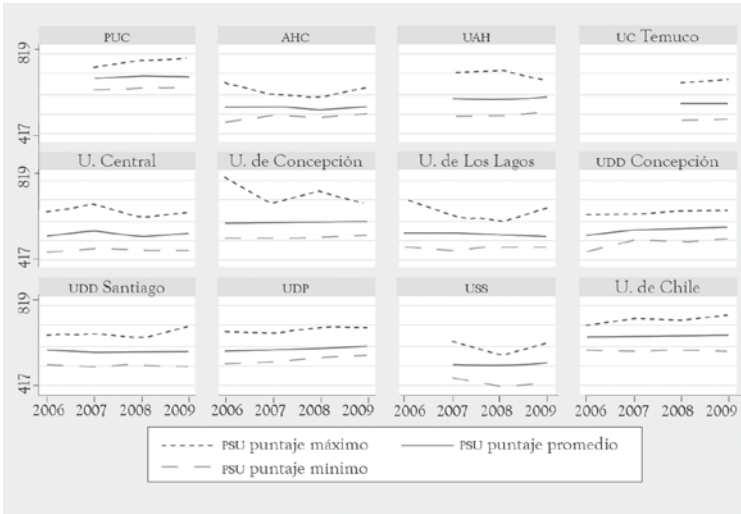
GRÁFICO 2. Promedio de PSU por universidad, 2006-2011*



* Solo se muestran las universidades donde hubo información disponible.

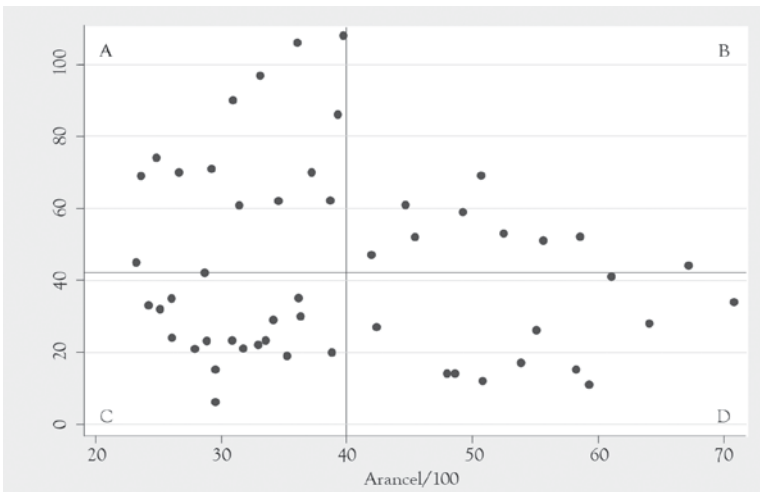
Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

TABLA 4. Variaciones en los puntajes máximo, promedio y mínimo en PSU según año y universidad



Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

GRÁFICO 3. Relación entre arancel y matrícula, escuelas de Ciencia Política en Chile 2006-2009



Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

También es posible asociar las variaciones en la matrícula con el puntaje mínimo en PSU. Es decir, el puntaje que obtuvo el último matriculado en la carrera. Esto retrata, en parte, la evolución de cada escuela respecto al nivel académico de los alumnos seleccionados. Se puede suponer que las mejores escuelas logren los mejores puntajes. De hecho, la correlación entre ambas variables tiene un coeficiente de 0.5. El gráfico 4 muestra la posición de cada universidad según año. Hay una cuestión no menor a tener en cuenta. La Universidad de Chile tiene un nivel de matrícula que duplica el promedio nacional considerando las escuelas analizadas. Como es una universidad tradicional, la demanda es sistemáticamente alta. Por ende, la competencia entre los postulantes es mayor. De ahí que su puntaje mínimo bordee los 600 puntos. En ese sentido, los datos deben ser mirados con extrema cautela.

La matrícula, muchas veces, tiene relación con la capacidad física y presupuestaria de las universidades, pero también con la calidad de sus programas. Así, por ejemplo, la Universidad Católica está en la zona derecha del diagrama, con altos puntajes y un nivel de matrícula en torno al promedio. Algo similar ocurre con la Universidad Diego Portales, pero su puntaje promedio y mínimo es inferior al de la Católica aunque su matrícula es algo mayor. Además, la matrícula tiene un límite establecido por la universidad. Estas cierran las postulaciones una vez que ya no quedan cupos disponibles. El problema está para aquellas instituciones que, disponiendo de cupos, no son capaces de llenarlos. Tal es el caso de ARCIS, que, como se ha mencionado, bajó fuertemente su matrícula en 2009.

Considerando todas y cada una de las precisiones especificadas más arriba respecto a la relación entre matrícula, arancel y puntajes PSU, se propone aquí un análisis inferencial algo más complejo. El objetivo es conocer el efecto que tienen las variaciones arancelarias sobre el número de matriculados por escuela. Para realizar una aproximación se diseñó un modelo que ocupa como variable dependiente a la matrícula y como independiente al arancel y al puntaje PSU mínimo aceptado por cada escuela. El modelo incluye el factor temporal junto con el efecto de cada grupo (universidades, ver tabla 5). Generalmente, la matrícula

GRÁFICO 4. Relación entre arancel y matrícula, escuelas de Ciencia Política en Chile 2006-2009

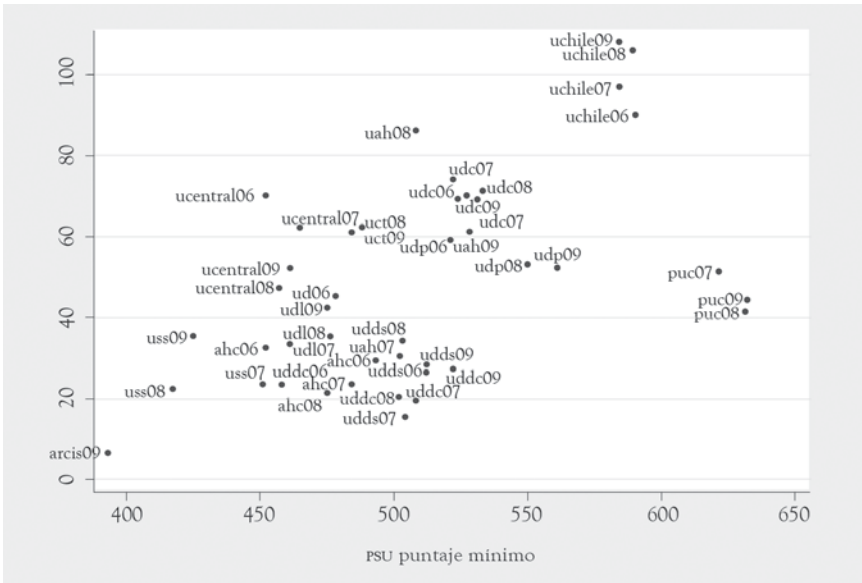


TABLA 5. Modelo de Cross Sectional Time Series. La variable dependiente es número de matriculados por año

	Matrícula
Arancel	-0.006 (4.29)**
PSU puntaje mínimo	0.233 (5.03)**
Constante	-43.498 (2.12)*
Observaciones	43
Número de universidades	12

** El coeficiente es significativo al nivel 0.01.

* El coeficiente es significativo al nivel 0.05.

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

Los resultados apoyan en cierta medida los supuestos que se acaban de enunciar. Es decir, que la matrícula tiende a deprimirse con el incremento de los precios de cada carrera (arancel) y que, de igual forma, un aumento en el puntaje mínimo PSU se asocia a un incremento en la tasa de matrícula. Como se mencionaba más arriba, esto nos aproxima hacia la calidad percibida de los postulantes en función de cada universidad. Puesto que la disputa está por entrar a las mejores instituciones, se produce un aumento de la competencia entre los puntajes de cada postulante, elevando así no solo el promedio de entrada, sino también subiendo el puntaje mínimo para acceder a la carrera. Dos ejemplos claros son la Universidad Diego Portales (UDP) y Alberto Hurtado (UAH). Mientras el puntaje mínimo que recibió la UDP en 2006 fue de 521 puntos, en 2009 ascendió a 561, en tanto que la Alberto Hurtado lo hizo de 586 a 595 comparando 2007 y 2009. La Universidad Central es otro ejemplo pues pasó de 526 a 540 entre 2006 y 2009. No obstante, el comportamiento en términos de matriculados es diferente. La UDP pasó de 59 en 2006 a 52 en 2009, la UAH lo hizo de 30 a 61 y la Central de 70 a 52. Estas tres instituciones han incrementado su arancel para el mismo período, aunque la Central lo hizo de manera más significativa.

Por tanto, la matrícula parece reaccionar ante las variaciones arancelarias y, de igual forma, las universidades percibidas como de mejor calidad van logrando mejores puntajes con el paso del tiempo. Aquí también existe una cuestión de segmentación de mercado. Hay universidades que, por su nivel arancelario, captan a postulantes de ingresos medios y altos, mientras que otras apuntan a segmentos más bajos. Así, la competencia entre las universidades no siempre es por el mismo mercado de potenciales estudiantes. Por ejemplo, pueden existir dos universidades de alto arancel, pero cuyo puntaje de ingreso difiera ampliamente. Son los casos de la Universidad Católica (PUC) y Universidad del Desarrollo (UDD). En 2009 son las instituciones de más alto arancel. La diferencia es que el puntaje mínimo que entró a la PUC fue de 632 y el de la UDD de 503. Entonces, el puntaje PSU puede ser visto como un proxy de la calidad del programa y, por tanto, resulta totalmente razonable que vaya correlacionado con el nivel de matrícula.

La tabla 6, finalmente, compara las variaciones en matrícula y arancel según cada universidad entre 2006 y 2009. En ella se pueden observar descriptivamente las variaciones de cada institución en el tiempo.

TABLA 6. Cambio porcentual de matrícula y aranceles según universidad, 2006-2009

	Cambio porcentual matrícula	Cambio porcentual aranceles
Pontificia U. Católica de Chile	-13.7	39.9
U. Academia de Humanismo Cristiano	-9.4	35.8
U. Alberto Hurtado	103.3	23.1
U. Católica de Temuco	1.6	10.0
U. Central de Chile	-25.7	22.1
U. de Arte y Ciencias Sociales ARCIS	-75.0	13.4
U. de Concepción	2.9	23.7
U. de Los Lagos	-6.7	23.2
U. del Desarrollo Santiago	30.8	28.5
U. del Desarrollo Concepción	17.4	26.4
U. Diego Portales	-11.9	18.9

	Cambio porcentual matrícula	Cambio porcentual aranceles
U. Gabriela Mistral	-21.4	22.0
U. San Sebastián	52.2	17.1

El cálculo se hace considerando el año de apertura de la carrera, que no siempre es 2006.

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

5. MALLAS CURRICULARES Y LÍNEAS FORMATIVAS

En Chile existe una amplia variedad de mallas curriculares. Las diferencias más sustantivas se encuentran en la formación en Métodos y Estadística. Las mallas curriculares del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica, la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, la Facultad de Ciencias Políticas y Administración de la Universidad Central, la Escuela de Ciencia Política de la Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad Alberto Hurtado tienen un claro énfasis en la línea de Métodos, Política Comparada y Estadística. Esta última ofrece antes los cursos de Estadística que los de Métodos. Los cursos de Estadística corresponden al segundo y tercer semestre, mientras que los de Métodos al cuarto y quinto semestre. En la Universidad Católica, en tanto, sucede algo similar, colocando los cursos de álgebra y cálculo antes que los de diseño de investigación. Probablemente, y en un sentido estrictamente pedagógico y temporal de la enseñanza, resulte más apropiado impartir Lógica de Investigación, Epistemología y Diseño antes que abordar los cursos matemáticos o estadísticos, a fin de que las técnicas estadísticas que aprenden los alumnos se apliquen de acuerdo a un diseño y método de investigación coherentes.

Probablemente las otras escuelas también desarrollen cursos de método en otras asignaturas, pero eso no queda muy claramente especificado en sus mallas curriculares. Por ejemplo, la Universidad ARCIS tiene una serie de talleres de investigación, pero no se advierte una línea formativa en métodos previa a la realización de esos talleres. El plan de estudios de la Universidad Central, en tanto, muestra lo difícil que resulta desprender la Ciencia Política de la Administración

Pública. A pesar de que la licenciatura que ofrece la universidad es en Ciencia Política, parte de la malla curricular se realiza en conjunto con la licenciatura en Administración Pública. De hecho, ambas carreras tienen algunos cursos que corresponden al Plan Común. Sin embargo, se ofrecen cursos específicos para científicos políticos ligados precisamente al área de métodos de investigación. Esto recién ocurre en el quinto semestre, habiendo cursado previamente las asignaturas de Matemáticas y Economía.

Al igual que la Universidad Central, la Universidad Gabriela Mistral también tiene un Plan Común. Los alumnos entran al bachillerato en Humanidades y Ciencias Sociales. Desde el cuarto semestre comienzan con cursos específicos de sus respectivas carreras (Periodismo, Historia, Filosofía, Ciencia Política). A diferencia de lo que ocurre con la Universidad Central, el acento está puesto en Teoría Política, Ética e Historia del Pensamiento. Hay dos cursos de Metodología de la Investigación y uno de Estadística.

La Universidad Católica de Temuco, en tanto, imparte la licenciatura en Ciencia Política y Gestión Pública. Nuevamente, hay un enlace más o menos fuerte entre la Ciencia Política y Administración Pública. Su malla curricular incluye tres cursos de Derecho Administrativo y Constitucional. De igual forma y particularmente desde el sexto semestre de carrera, el énfasis está puesto en asignaturas de Gestión de Proyectos y Políticas Públicas. Sin embargo, existe una línea de métodos de investigación. En primer y segundo año, los alumnos cursan las asignaturas de Matemática y Estadística, para luego enfrentar dos cursos de Metodología. Nuevamente, las asignaturas prácticas (Matemática y Estadística) anteceden a la línea de metodología de la investigación.

Algo similar sucede con la malla curricular de la Universidad de Los Lagos. Si bien el título que se ofrece es de administrador público, incluye la licenciatura en Ciencias Políticas y Administrativas. Por tanto, y dado el título profesional, la malla claramente está cargada de cursos de Administración, Economía, Gestión Pública, Derecho Constitucional y Administrativo. Solo en el sexto semestre hay un curso de Métodos y Técnicas de Investigación. Claramente, los egresados de esta carrera

112 I. La enseñanza de la Ciencia Política

están formados para ejercer en el sector público o en instituciones privadas de consultoría o asesoría. Sus habilidades no van dirigidas hacia un desarrollo profesional en el área estrictamente académica. Más bien, la carrera ofrece herramientas útiles para el desempeño laboral en gobierno y gestión pública.

En una línea parecida está la malla curricular de la Universidad del Desarrollo, que es en Ciencia Política y Políticas Públicas. En esta la formación es intensa en matemáticas y economía durante los primeros cuatro semestres. De ahí en adelante, la carrera desborda en cursos de aplicación a políticas públicas. No se observan, al menos de acuerdo a la malla curricular de la carrera, cursos de métodos de investigación. En el quinto y sexto semestre se anuncian cursos de especialidad en Ciencia Política, pero no se señala explícitamente a qué contenidos se refieren.

Si en la Universidad Central y en la Universidad de Los Lagos la Ciencia Política no logra desprenderse claramente de la Administración Pública, en la Universidad San Sebastián pasa lo mismo pero con Derecho. La carrera pertenece a la Facultad de Derecho y no a la Facultad de Ciencias Sociales. Lo curioso es que la licenciatura es en Ciencias Políticas y Gestión Pública, mientras que el título profesional es de administrador público. Entonces, la disciplina como tal es terreno de nadie. Está alojada en una Facultad de Derecho y termina transformándose en Administración Pública.

Finalmente, en la malla curricular de la Universidad Diego Portales se incluyen las líneas formativas que corresponden a Metodología, Política Comparada, Relaciones Internacionales, Teoría Política y Economía Política. En un lapso de ocho semestres, estas líneas se desarrollan de manera activa hasta el segundo año. En el quinto semestre los estudiantes tienen la posibilidad de sugerir cursos u optar por un semestre de intercambio. Es una modalidad flexible que permite a los estudiantes acceder a las materias que estén más acordes con sus respectivos intereses. El sexto y séptimo semestre están dedicados a la realización de talleres especializados siguiendo cada una de las líneas formativas. La carrera culmina con la realización de una tesina de li-

cenciatura. Recientemente se ha aprobado una modificación a la malla curricular. Los alumnos tendrán la posibilidad de realizar la tesina, pero también optar por la realización de dos seminarios de especialización en materias específicas. Esto tiene como objetivo dar una salida más profesionalizante y no tan académica a la carrera.

TABLA 7. Clasificación de las escuelas de Ciencia Política de acuerdo a su énfasis programático

Administración y Gestión Pública	Universidad del Desarrollo, Santiago
	Universidad del Desarrollo, Concepción
	Universidad de Concepción
	Universidad Católica de Valparaíso
	Universidad Central
	Universidad Católica de Temuco
	Universidad de Los Lagos
	Universidad de Chile
	Universidad Tecnológica Metropolitana
Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencia Política	Universidad Miguel de Cervantes
	Universidad Católica
	Universidad Diego Portales
Historia, Derecho y Relaciones Internacionales	ARCIS
	Universidad Gabriela Mistral
	Universidad San Sebastián
	Academia de Humanismo Cristiano

Fuente: Elaboración propia con mallas curriculares por institución.

De acuerdo a esta descripción, la tabla 7 agrupa a las distintas escuelas de Ciencia Política de acuerdo al énfasis programático presente en cada una de sus mallas curriculares. Esto tiene que ver con el énfasis dado, que no implica necesariamente que una escuela que profundiza en el área de métodos de investigación descuide otras de las ramas de la disciplina. En términos de clasificación se seleccionaron tres grandes áreas: Administración y Gestión Pública; Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencia Política; e Historia, Derecho y Relaciones

Internacionales. La mayoría de las mallas curriculares hacen la distinción típica entre las distintas líneas formativas de la disciplina. Es decir, Instituciones y Procesos, Relaciones Internacionales, Teoría Política y Políticas Públicas. De una u otra forma, todas las mallas cubren algunas de estas líneas formativas, pero con enfoques diferentes. Es esto último lo que se intentó capturar. De más está decir que el objetivo no consiste en evaluar cuál de las mallas curriculares de las escuelas de Ciencia Política en Chile es la mejor o la peor. Simplemente, se describe panorámicamente su orientación programática.

6. LA OFERTA DE POSGRADOS EN CIENCIA POLÍTICA EN CHILE

El primer magíster corresponde al del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica, que fue creado en el año 1969. Hoy cuenta con cuatro menciones: Relaciones Internacionales, Instituciones y Procesos Políticos, Estudios de Defensa y Políticas Públicas.

La tabla 8 incluye aquellos magísteres y doctorados estrictamente disciplinarios, al igual que otros que, en cierta medida, están asociados con la Ciencia Política.⁴⁶ En el texto de Fuentes y Santana (2005: 25) figura la oferta completa de posgrados referentes a Administración y Gestión Pública, Política Exterior, Gobierno y Sociedad, entre otros. Los aranceles varían significativamente según cada institución. El más caro, dentro de los disciplinarios, corresponde al magíster en Ciencia Política de la Universidad Católica cuyo arancel es de poco más de 6,000 dólares. No obstante, queda por debajo de otros magísteres como el de Políticas Públicas de la Universidad de Chile y del Desarrollo. Así y todo, se observa que la oferta de magísteres se ha intensificado sustantivamente en el período desde mediados de la década pasada. Respecto a los doctorados, en Chile solo se imparte un programa que corresponde al del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica.

⁴⁶ En 2013 se preveía la creación de un magíster en la Universidad Diego Portales en Política y Gobierno.

TABLA 8. Oferta de magíster y doctorado en Ciencia Política

Universidad	Título	Arancel en dólares	Año de creación
Pontificia U. Católica de Chile	Magíster en Ciencia Política	6,120.1	1982
U. de Chile	Magíster en Ciencia Política	4,092.5	1996
U. Tecnológica y Metropolitana	Magíster en Ciencia Política	5,022.6	2003
Universidad Mayor	Magíster en Ciencia Política y Relaciones Internacionales	–	2007
Pontificia U. Católica de Chile	Doctorado en Ciencia Política	6,120.1	2008
ARCIS	Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local	5,302	1998
U. Alberto Hurtado	Magíster en Gobierno y Sociedad	5,715	2004
U. Arturo Prat	Magíster en Gestión Pública	–	2002
U. de Chile	Magíster en Políticas Públicas	11,958	2005
U. de Chile	Magíster en Gobierno y Gerencia Pública	4,186	1997
U. de Chile	Magíster en Gestión y Políticas Públicas	–	1993
U. de Concepción	Magíster en Política y Gobierno	–	2001
U. de Los Lagos	Magíster en Gestión Pública, Desarrollo Local y Regional	5,581	2003
U. de Santiago	Magíster en Política Exterior	2,418	2005
U. del Desarrollo	Magíster en Políticas Públicas	8,166	2006

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Educación, <www.cse.cl>.

7. CONCLUSIONES

Se ha producido un incremento sistemático en el número de universidades dispuestas a enseñar Ciencia Política en Chile. Si antes del año 2000 existían solo dos instituciones, ese número se eleva a 11 luego de tal fecha. Esto ha ido de la mano del incremento en la oferta de posgrados. La oferta también es muy variopinta, abarcando magísteres

en Ciencia Política, Políticas Públicas, Gestión Pública y Política Exterior, entre otros.

Los aranceles varían significativamente y, en tal sentido, las universidades compiten por segmentos socioeconómicos claramente definidos y diferenciados entre sí. Sin perjuicio de que los aranceles aumenten en el tiempo por cuestiones de reajuste anual, hay universidades que lo hacen de manera más acelerada. Aunque la relación no es del todo robusta, los datos parecen indicar que el incremento de los aranceles deprime la matrícula. No obstante, esto está vinculado con la calidad y prestigio de los programas. Así, universidades que logran implementar planes de estudio de calidad y con mallas curriculares atractivas elevan sus estándares de prestigio y son más cotizadas en el mercado de postulantes. Por tanto, bien pudiera ser que algunas de estas universidades eleven sus aranceles y que la matrícula no se vea afectada.

Además, la evidencia es más fuerte al considerar el puntaje PSU. Los resultados indican que aquellas instituciones que reciben mejores puntajes también incrementan el número de matriculados. Como apuntábamos, la Universidad de Chile y la Universidad Católica llevan la delantera en este criterio, aunque la Universidad de Chile imparte Administración Pública. Entonces, el puntaje PSU bien podría ser visto como un proxy de calidad. Así, a mayor calidad del programa, mayor será su matrícula.

Existe una variedad de planes de estudio y mallas curriculares, lo que en parte muestra los problemas de la Ciencia Política para emanciparse particularmente de la Administración Pública. De hecho, hay universidades que imparten licenciaturas en Ciencia Política junto a Administración Pública pero con el título profesional de administrador público. Esto convive con las distintas facultades que alojan las escuelas de Ciencia Política. Algunas universidades la tienen en la Facultad de Ciencias Sociales, otras en la de Derecho y otras tantas en las de Administración y Gobierno.

En definitiva, la Ciencia Política chilena ha experimentado una significativa expansión desde la década pasada, incrementando tanto el número de ofertas de pregrado como de posgrado. Las variaciones

arancelarias son muy significativas dependiendo de la universidad que imparte el programa, y las mallas curriculares enfatizan desde los Métodos de Investigación hasta la Administración Pública o Relaciones Internacionales. El hecho de que en 2008 se haya abierto el primer doctorado en la disciplina retrata el proceso de acelerada institucionalización que ha adquirido la Ciencia Política.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, David (2005): «La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur», *Revista de Ciencia Política*, n.º 25 (1), pp. 3-15.
- CAVALLO, Ascanio (1998): *La historia oculta de la transición*, Santiago: Grijalbo.
- FERNÁNDEZ, María de los Ángeles (2005): «Ciencia Política en Chile: un espejo intelectual», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 56-75.
- FUENTES, Claudio, y SANTANA, Graciela (2005): «El boom de la Ciencia Política en Chile: escuela, mercados y tendencias», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 16-39.
- HUNEEUS, Carlos (1998): «¿Se establecerá definitivamente la Ciencia Política en América Latina? Propuestas para una respuesta afirmativa», *Alternativas*, n.º 1, pp. 15-37.
- HUNEEUS, Carlos (2001): *El régimen de Pinochet*, Santiago: Sudamericana.
- NAVARRETE, Bernardo; MORALES, Mauricio, y FIGUEROA, Pedro (2005): «La Ciencia Política en Chile y el estado de su docencia», *Estudios Sociales*, vol. 116, n.º 2, pp. 25-52.
- OTANO, Rafael (1997): *Crónica de la transición*, Santiago: Planeta.